

ct

Rapitán o El árbol de los deseos

de
Pepa Sarsa

(fragmento en castellano)

Tiempo pasado

Al fondo del escenario Félix, de unos cuarenta años, está escribiendo sobre una mesa de pino y al lado una vieja caja de música que, con la tapa abierta, deja oír una melodía (podría ser “Andaluza” una de las “Doce Danzas” de Granados o “Nana” de “Siete canciones populares españolas” de Manuel de Falla). En ocasiones, durante la obra, Félix abandonará su lugar de trabajo para incorporarse a la escena, dirigirse al público o volver a su mesa para seguir escribiendo sobre su cuaderno de tapas de hule negro.

Tiempo presente

El despacho.

DIEGO

No podemos facilitarle el nombre de la persona que representamos. Tampoco decirle cuál es el motivo para esta donación.

EMILIA

Pero ¿cómo voy a aceptar una cantidad tan elevada sin saber su procedencia?

DIEGO

Puedo asegurarle que su origen es completamente legal. Nuestro bufete no trabaja con clientes que sostengan cuentas en paraísos fiscales o que se relacionen con el mundo delictivo. La cantidad naturalmente está sujeta a las retenciones que impone la ley y que nosotros podríamos gestionarle.

EMILIA

Todo esto es muy extraño, nadie en su sano juicio regala esa suma a alguien sin razón.

DIEGO

Solamente hay una condición para que Vd. reciba esa cantidad.

EMILIA

¿Qué condición?

DIEGO

(Le da una caja de música) Tiene que devolver esta vieja caja de música a su propietario.

EMILIA

¿Y quién es?

DIEGO

Eso lo debe averiguar Vd.

EMILIA

No entiendo nada ¿y eso por qué? ¿acaso es un capricho del misterioso mecenas? ... Un momento ¿esto no será uno de esos absurdos concursos, una cámara oculta?

DIEGO

En absoluto, nuestra firma disfruta de un prestigio acreditado durante décadas. Digamos que es una condición peculiar, nada más; cuando Vd. entregue la caja, los trescientos mil euros estarán a su entera disposición.

EMILIA

Debe disculparme, pero se me hace muy difícil aceptar sin saber quién es o qué pretende de mí; supongo que querrá que haga algo más que seguir el rastro a esta vieja caja de música.

DIEGO

Si le sirve de ayuda le diré que ese objeto perteneció a un familiar. No se lo piense mucho, la oferta tiene fecha de caducidad.

Diego sale.

EMILIA

Perteneció un familiar ¿mío o de la persona que me da el dinero?

Emilia se desplaza hacia un lateral del escenario, se pone un mono de trabajo muy usado, lleno de manchas de pintura, se arrodilla en el suelo, y pinta compulsivamente sobre un lienzo (podría ser al estilo “dripping” de Jackson Pollock) aunque por sus movimientos de frustración, no parece conseguir lo que pretende. De vez en cuando, se detiene.

EMILIA

No sé qué hacer, la verdad es que con ese dinero podría pagar un taller, un estudio para dedicarme por fin sólo a pintar, saber de una vez por todas si sirvo para esto, si mereció la pena el enfrentamiento con mi padre. Nunca supe por qué no aprobó mi decisión, por qué se ponía tan furioso cada vez que le decía que quería estudiar Bellas Artes y ahora ya es demasiado tarde para preguntárselo. Desde que me marché de casa nunca más nos volvimos a ver. He expuesto en la calle y en galerías de mala muerte, todo sin ningún resultado... Si pudiera dedicarle todas las horas del día, estoy segura que desarrollaría mi propio estilo, que haría algo bueno. No puedo pintar después pasarme horas traduciendo manuales o cuidando ancianos, estoy demasiado cansada ...

Emilia coge la caja de música, que es la misma que estaba sobre la mesa de Félix, la abre y suena la melodía que ya oímos. Saca del interior de la caja una nota.

EMILIA

(Lee) “Ya sabes la situación de esa casa, guárdalo unos días, creo que te lo reconocerán, hasta que tomen una determinación”.

Vuelve a leer el texto una vez más, por su gesto entendemos que no comprende su significado. Lo guarda de nuevo en la caja.

Con esos miles de euros lograría tener obra y quizá conseguir un marchante; no puedo continuar así. Voy a llamar a ese abogado y decirle que acepto, que lo voy a intentar.

Emilia saca su móvil y marca mientras sale.

Tiempo pasado

Félix.

Entra una joven, Luisa, lleva un abrigo blanco, después de observar al niño unos segundos en silencio, se acerca y le da un caramelo. Él la mira desconcertado, ella le dice algo al oído, él sonríe. Luisa saca la cajita de música que ya hemos visto, la abre, toma al niño de las manos y comienzan a bailar juntos al compás de la pieza, terminan en un largo abrazo.

Muy cerca tres Mujeres de negro, mientras doblan sábanas y las guardan en cestas, observan la escena.

León, que ha entrado por otro lateral durante el baile, observa a Luisa y Félix sin ser visto por estos, y dibuja a ambos en un cuaderno con trazos rápidos y seguros. A su lado un caballete y una maleta de pintura. En una proyección se va viendo cómo se desliza el lápiz y va apareciendo el dibujo de los dos bailando.

Luisa se separa de Félix que se suelta a regañadientes de sus manos. Ella le entrega la cajita y cuando está a punto de salir, el corre hacia ella y le da una de las figuras de madera que acostumbra a tallar con su navajita. Luisa la guarda en su bolso, vuelve a decirle algo al oído, le besa y sale. Él la mira irse, después guarda la caja en su zurrón, se sienta en el suelo y silba intentando reproducir la melodía mientras sigue esculpiendo la estrella. Poco a poco la música se convierte en un lamento que se oirá en off, el niño se abraza las piernas y apoya la cabeza.

Pausa.

León ha terminado el boceto y va a cruzar delante de Félix que se levanta, toma otra figurita de madera y se la ofrece sonriente al hombre. Éste, ignorando el gesto, guarda apresuradamente el cuaderno. Se miran durante unos segundos, luego Félix, triste, guarda la figura rechazada en su bolsillo y se aparta. León recoge sus útiles de pintura y sale. Las Mujeres cruzan con las cestas sobre sus cabezas.

MUJER 1

Este crío siempre está solo.

MUJER 2

No tiene amigos.

MUJER 3

Tan pequeño y ocupándose ya de las vacas.

MUJER 1

Andando por esas montañas... me da pena.

MUJER 2

Pues a ella se ve que no.

(Félix las mira)

MUJER 3

¿Qué te creías, que se iba a quedar contigo?

MUJER 2

No quiere saber nada de ti.

MUJER 2

No, es que a ella su familia no le deja acercarse.

MUJER 1

¿Qué culpa tiene el crío?

MUJER 2

¿Quieres que te diga quién eres?

MUJER 3

Como si no lo supiera.

MUJER 2

¡Mira que darle una caja de música! ¿Para qué le sirve?... Haberle pedido una peseta. Te haría más favor.

MUJER 3

¿Por qué no le has contado que no hay día que no te pegan?

MUJER 1

¿Para qué se lo va a decir?... Ella está muy lejos.

MUJER 3

Y aunque lo supiera, ¿qué podría hacer desde el mar?

MUJER 2

Nada, y este pobre siempre de mano en mano.

MUJER 1

De puerta en puerta.

MUJER 2

Escucha: llegará el día en que tú y León os enfrenteis.

MUJER 1

Y le hablarás por primera vez.

MUJER 3

Será en un cruce de caminos, pero aún falta mucho tiempo.

MUJER 3

Te mirará como si no te conociera.

MUJER 2

Será mentira, porque cada tarde te ve pasar delante de su casa.

MUJER 1

A ella también le mintió.

MUJER 1

Y a todo el pueblo.

Salen las Mujeres.

Se oye el mugido cercano de una vaca, Félix, después de ver a las Mujeres marchar, se levanta y se dirige hacia donde ha procedido el sonido.

FÉLIX

Canela, Canelita ¿has visto a la mujer que ha venido? ¿has visto qué guapa? ... Me ha dicho que me va a llevar a una ciudad que tiene mar... que es... como un río muy ancho, muy grande... hemos bailado y me ha regalado esta caja de música... Nunca había visto una mujer así... ya se ha ido, pero volverá y yo voy a estar aquí esperándola.

Félix retoma la navajita, una rama y silba alegre.

Tiempo presente

En la aldea.

Ante la puerta de la antigua casa familiar está Emilia, tiene a su lado un maletín de viaje, no se decide a cruzar el umbral. Su madre Carmen, muy pálida y con un ropón blanco, se pone a su lado.

EMILIA

Mamá, ¿qué quieres?

CARMEN

¿Te acuerdas de lo que yo siempre te decía?

EMILIA

Me decías muchas cosas, imposible recordarlas todas.

CARMEN

De lo de tu tío.

EMILIA

¿De José?

CARMEN

Claro ¿cuál va a ser si no?

EMILIA

Eso de que tenía que hablar más con el ¿no?

CARMEN

Sí, eso, y visitarle de vez en cuando; siempre has sido un poco pava, hija, perdona que te lo diga. Nunca supiste mirar por tu propio interés. ¿A quién le va dejar todo el dineral que tiene? Pues a ti, tonta, eso ha sido así desde el principio... eres su familia y no tiene a nadie más.

EMILIA

Mamá, te dije que no quería verle... hace más de veinte años que no pisaba estas piedras.

CARMEN

Siempre fue muy cariñoso contigo.

EMILIA

Hay amores que matan.

CARMEN

No digas tonterías, has hecho bien en venir, aquí empezó todo. Reencontrarte con el pasado te va a resolver el futuro.

EMILIA

¿Por qué lo dices?

CARMEN

¿No te das cuenta? Él es quien te da ese dinero y lo de entregar la cajita esa... caprichitos de viejo solterón para que le hagas un poquitín de caso.

EMILIA

¿Por qué estás tan segura?

CARMEN

Porque desde el más allá lo veo todo mucho mejor. ¿No decías que querías ser pintora? ¿No te peleaste con tu padre por ir a estudiar fuera? Aprovecha esta oportunidad, puede que sea la última.

EMILIA

Sigues atosigándome igual que cuando estabas viva.

CARMEN

Me alegra que te hayas decidido. No te olvides, estoy siempre a tu lado, sólo tienes que pensar en mí.

EMILIA

Hace mucho que no veo a mi tío, ni siquiera estoy segura de que me reciba.

CARMEN

¡Cómo no te va a recibir! Anda, entra y confía, todo va a ir bien.

Carmen sale.

EMILIA

Mamá, no sabías cómo eran aquellas comidas de verano en las que, delante de todos, mi tío recogía en su mano el trozo de pan que estaba sobre la mesa y, bromeando, lo comparaba con mis pechos incipientes y lo acariciaba mientras me miraba. Después comenzaban a reír y yo me sonrojaba, ellos se reían más y yo aún me sonrojaba más.

Siempre que yo volvía de jugar en el cobertizo, el se burlaba buscando granos de trigo en mi vestido, yo no quería, intentaba apartarme, pero él insistía recorriendo con sus manos mi cuerpo. Y de nuevo al día siguiente volvía a acariciar el trozo de pan y fijar en mí su mirada y, otra vez mi sonrojo y sus risas, después su roce entre los pliegues de mi ropa.

Nunca lo supiste mamá, ni nadie lo ha sabido, pero fue así durante varios veranos hasta que me opuse a volver a esta casa.

Emilia se limpia las lágrimas que le caen por las mejillas. Recoge el maletín y avanza hacia el portal.

Entran José y Puri, ambos de ochenta y muchos, él está terminal. Se abrazan y se sientan.

JOSÉ

Nos alegra mucho verte, apenas te hemos visto estos últimos años.

EMILIA

Es verdad, el trabajo, ya sabes...

JOSÉ

Pero ahora mi situación ha cambiado...

EMILIA

Así es.

JOSÉ

Imagino que por eso estás aquí.

Hay un silencio incómodo entre ellos.

EMILIA

Hace tiempo que quería hacerte una visita ... por eso he venido. También porque quería decirte que me llamó un abogado y... no sé cómo preguntarte algo un poco complicado...

JOSÉ

No todas las cuestiones son fáciles de responder.

EMILIA

Lo sé.

JOSÉ

Tú dirás.

PURI

(Interrumpe nerviosa) La verdad es que... consultamos, nos aconsejaron... y hace tres meses que nos casamos.

JOSÉ

(Sorprendido por la reacción de Puri) Ya sabes que llevamos más de veinte años juntos.

PURI

(Sigue agitada) Pero no hicimos banquete ni nada, no te vayas a creer, sólo fuimos José y yo, ¡ah, y mis dos hijos! Sí, ellos también vinieron como testigos si no... ¡no valía la boda! Yo no quería... porque claro, iba a perder mi pensión de viudedad, pero por no decirle que no a tu tío...

EMILIA

(Desconcertada) Felicidades...

Pausa.

Emilia se levanta y se aparta de ellos dirigiéndose hacia el maletín para buscar la cajita de música.

EMILIA

¿Por qué no me dijo que se casaban? ¿Me envió él ese dinero y no quiere que ella lo sepa?

PURI

¿Cómo crees que se lo ha tomado?

JOSÉ

No lo sé, de todas formas, yo no tengo ninguna obligación con ella... su padre era mi hermanastro, nada más... ¡y no des tantas explicaciones!

PURI

Sí, tienes razón... mis hijos y yo somos lo que hemos estado contigo todos estos años, los que te hemos cuidado, ella... yo ni la conocía.

JOSÉ

No te preocupes, ahora tú tienes todos los derechos, nunca le prometí nada.

Vuelve Emilia y se sienta.

JOSÉ

¿Qué era eso que me querías preguntar?

EMILIA

¿Habías visto esta caja alguna vez?

JOSÉ

¿De dónde la has sacado?

EMILIA

Me la dio un abogado.

PURI

A mí no me resulta desconocida.

EMILIA

¿Estás segura?

José con su mirada reprocha a Puri su intervención.

PURI

Claro que podría ser una parecida, hay tantas... pero no, no, creo que estoy equivocada, no la he visto nunca. Vamos dentro, José, parece que va a llover.

José se levanta con dificultad, Emilia va a ayudarle, pero Puri se le adelanta impidiéndole que lo haga.

Arriba hay algunas cosas tuyas de cuando eras niña, podrías aprovechar el viaje y llevártelas.

JOSÉ

Es mejor que las recojas, no sabemos cómo acabará esto mío.

EMILIA

¿Qué te dicen los médicos?

PURI

Que tenga paciencia.

EMILIA

Y la caja ¿la habías visto antes?

JOSÉ

No recuerdo ¿te la dio un abogado?

EMILIA

Sí, pero no sé quién se la envió a él.

PURI

¡Y qué más da! Vamos José, tienes que acostarte.

Salen José, Puri y Emilia.